

EL DISCURSO MISIONERO SALESIANO A TRAVÉS DE «*RACCOLTA DI VEDUTE DELLA MISSIONE SALESIANA DELLA PATAGONIA*» DE DOMENICO MILANESIO (1904)

Maria Andrea Nicoletti *

A través del opúsculo *Raccolta di vedute delle Missioni salesiane della Patagonia*, escrito por Domenico Milanesio en 1904, analizaremos el discurso misionero que subyace en este texto de marcado carácter propagandístico. Este librito, busca la colaboración de los Cooperadores salesianos para las misiones patagónicas, despertando su interés, a través del contraste de imágenes y la resignificación de su tema central: las misiones salesianas y sus actores.

Mediante este escrito y por medio de una secuencia de fotos, dibujos, mapas y textos, Milanesio presenta la primera historia de las misiones a través de un conjunto de biografías de sus protagonistas y de escenas significativas de la evangelización. De esta manera, y en función del objetivo evangelizador, este misionero resignifica a los contradestinatarios de su discurso: los indígenas patagónicos, como sujetos de evangelización.

1. *Raccolta di vedute della missione salesiana della Patagonia*: características generales del texto

Raccolta di vedute del misionero Domenico Milanesio¹, es un texto que expone de antemano sus objetivos: retribuir a los Cooperadores Salesianos² que han ayudado con sus fondos a las misiones de la Patagonia, tentándolos a continuar con esta empresa.

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en la Universidad Nacional del Comahue (Argentina).

¹ Remitimos a la biografía del artículo: María Andrea NICOLETTI – Pedro NAVARRO FLORIA, *Un proyecto de colonización italiana en Patagonia: Domenico Milanesio*, sdb y su opúsculo *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell'America del Sud* (1904), en «*Ricerche Storiche Salesiane*» 45 (2004) 327-361.

² *Constituciones y Reglamentos Generales de los Salesianos de Don Bosco*, Madrid, CCS, 1985, artículo 5, p. 22.

La acción de los Cooperadores se enmarca en un objetivo de común acción social, en un contexto europeo de unidad de acción de los católicos y de resurgimiento misionero en territorios *ad gentes*³.

En ese sentido, *Raccolta di vedute*, forma parte de un conjunto de textos que constituyeron una vía de unión entre los Cooperadores y la Congregación. Iniciado con el *Bolletino Salesiano* en 1877, de amplio alcance social, en estos textos se daban a conocer noticias de la Obra salesiana en todo el mundo mediante las cartas de los misioneros y la publicación de las gracias obtenidas por la Virgen María Auxiliadora.

Raccolta di vedute, siguiendo esta misma línea, aúna las voluntades de estos católicos, refuerza dicha comunicación y viene a engrosar la información existente en el *Bolletino salesiano*, especialmente destinado a captar la colaboración para los «infielos».

Las tres primeras imágenes del librito⁴, apelan a la fe de estos Cooperadores y a sus obligaciones como católicos, hijos de la Iglesia y parte de la Familia Salesiana. Por medio de su secuencia, advertimos las «huellas acerca de los valores que se reivindican o se rechazan, a través del análisis de los condicionamientos que rigieron los criterios de dicha selección temática»⁵. Se visualizan en este caso, valores y referencias que aparecen como motivadoras para ese grupo, como es el caso de estas imágenes sagradas: Cristo, la Virgen Auxiliadora y el Santuario de Valdocco.

El punto de partida del opúsculo es la devoción central salesiana⁶: la imagen de la Virgen bajo la advocación de la Auxiliadora⁷. La intervención de

³ Fidel GONZÁLEZ, *Los movimientos en la Historia de la Iglesia*, Madrid, Encuentro, 1999. p. 156.

⁴ La primera es una reproducción del cuadro titulado «Imagen de María Santísima Auxiliadora. Venerada en el Santuario de Turín-Valdocco. Patrona de la Pía Sociedad Salesiana y de sus misiones en el extranjero. Coronada por decreto de Su Santidad León XIII el 17 de mayo de 1903» p. IV. Al reverso un dibujo de un Cristo glorioso cuyo epígrafe es «Id y enseñad a todos los pueblos y bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt, 28, 19). Seguidamente se ilustra la explicación sobre el Santuario de María Auxiliadora con una foto del mismo, p. V. Domenico MILANESIO, *Raccolta di vedute delle missioni Salesiane della Patagonia*, Torino, Oratorio San Francesco di Sales, 1904. pp. III, IV y V.

⁵ Leticia PRISLEI, *Fotografía y cine. La "lectura" de la imagen en perspectiva histórica*, en *Entrepassados. Revista de Historia*, 23, (fines 2002), pp. 14-15.

⁶ La vida de don Bosco ha estado signada por intervenciones marianas. En 1814 había sido instituida la fiesta de la Auxiliadora el 24 de mayo. En Turín había una imagen venerada en la iglesia de San Francisco de Paula y una asociación. En 1848 se encuentran ya colocadas en su mesa de trabajo algunas estampas con el título *Auxilium Christianorum*. Definitivamente en 1862 y ante los sucesos de las guerras de la independencia, don Bosco adopta esta devoción mariana. Entre 1868 y 1879 don Bosco escribe siete pequeñas obras sobre la devoción a María Auxiliadora". Alfredo VIDELA TORRES, *Vida de San Juan Bosco*, Santiago, Don Bosco, 1999, p. 102.

⁷ La imagen que precede al escrito es la del cuadro de siete metros de alto que don

la Providencia marca todo el texto con la presentación del Santuario de María Auxiliadora en Valdocco⁸, desde donde parten las expediciones salesianas a América⁹.

Esta referencia inicial alude al simbolismo relevante que tiene la Virgen Auxiliadora¹⁰ en relación con el tema misionero en las luchas contra los pueblos no cristianos. María Auxiliadora aparece en este libro, no sólo por medio del Santuario, sino en un episodio que refuerza su rol mediador en la obra de las misiones: salvando a los misioneros salesianos de una tempestad cuando se acercaban a su tierra de misión en la Patagonia.

Con una breve frase Milanesio introduce a los lectores en el objetivo del libro: la obra evangelizadora en Patagonia y los misioneros salesianos que

«Esparcen por doquier la semilla de la divina palabra» (V) ¹¹.

Dentro de la estructura de la obra, dividida en títulos sueltos, no capítulos, podemos distinguir dos partes: la primera centrada en la construcción de la historia de las misiones salesianas en Patagonia a través de una serie de biografías; y la segunda, relacionada directamente con el desarrollo de esta misión salesiana en particular.

El texto, escrito en italiano, tiene incorporado una secuencia de fotos, dibujos, cuadros y mapas, para ilustrar el tema, y tres temáticas muy definidas: 1. La descripción de las misiones que han sido fundadas en la Patagonia hasta 1904; 2. Las costumbres de sus pobladores; 3. Los resultados de la evangelización a través de la conversión de los caciques Valentín Sayhueque y Manuel Namuncurá.

Bosco mandó a pintar al artista Tomás Lorenzone, para poner en el Santuario con precisas indicaciones suyas. En este cuadro se sintetiza la teología de don Bosco sobre la Virgen Auxiliadora y su intervención en la Iglesia en donde la Virgen es su auxilio y sostén, especialmente sobre el Papa y los Obispos.

⁸ Entre los sueños de don Bosco se encuentra uno que relata como don Bosco vio en el aire un globo de fuego luminosísimo sobre el terreno en el que más tarde se levantó la Iglesia de María Auxiliadora. Fausto JIMÉNEZ, *Los sueños de Don Bosco*, Madrid, CCS, 1995. Sueño, 17 El Globo de fuego (1854) p. 350 cfr. MB 5, 64 y Mbe 5, 58.

⁹ Fausto JIMÉNEZ, *Los sueños...*, sueño n° 10 La pastorcilla y el rebaño (1844), p. 99 cfr. MB 2, 243-245 y Mbe 2, 191-192.

¹⁰ El título de *Auxilium Christianorum* para la Virgen aparece en la invocación de las Letanías y se reitera en períodos difíciles para la Iglesia.

¹¹ Todos los números romanos entre paréntesis que aparecen en este texto responden a la paginación original de D. MILANESIO, *Raccolta di vedute...*

2. La construcción de la historia de las misiones salesianas a través de las biografías

A veinticinco años de la llegada de los Salesianos a la Patagonia, Milanesio construye la primera historia salesiana de las Misiones en tierras australes, y lo hace a través de las biografías de quienes las llevaron a cabo. Homogeneizando a las personas que presenta a través de un mismo molde biográfico, «construye un patrimonio común que se constituye en el principio/fundamento de una nueva identidad»¹². Fundando de esta manera las bases de la memoria, escribe esta primera historia para descubrir «en el ayer los precedentes de las prácticas que solicita, las raíces de los valores que preconiza, el anuncio del proyecto que propone»¹³.

Milanesio muestra a las personas reales y concretas que sostienen el proyecto y la empresa salesiana a través de un conjunto de biografías cuyo punto en común es la evangelización en la Patagonia. En orden de importancia, este conjunto biográfico se inicia con don Bosco y termina con el mismo autor del opúsculo. Las biografías se presentan como modelos en función del objetivo evangelizador y están dispuestas en jerarquía en relación a la construcción de la historia de las misiones salesianas en la Patagonia. Es evidente el orden decreciente de envergadura de cada personaje y como a partir de cada biografía, el lector puede adentrarse en la historia misma de las misiones mediante el recorrido breve de la vida de quienes las hicieron posibles y tuvieron en ellas intervención directa. Todas ellas señalan los datos más relevantes de la actuación de cada uno de ellos en orden cronológico, destacando su fecha y lugar de nacimiento y una breve trayectoria. En todas, se señala la vinculación directa del personaje con las misiones de la Patagonia, el lugar que ocupó en la empresa, su importancia y cómo la llevó a cabo. Finalmente, el autor destaca en cada biografía particular, el modo en el que actuaron la Providencia y don Bosco para ayudar a cumplir ese objetivo.

A través de la biografía de don Bosco, Milanesio nos presenta una síntesis de la obra salesiana completa. Introduce en ella el objetivo del libro y nos muestra el propósito de la misión en América: la asistencia y la instrucción de los inmigrantes italianos (de ello dará cuenta Milanesio en su opúsculo *Consigli e proposte*, 1904¹⁴) y especialmente, «la asistencia e instrucción de los pueblos salvajes» (p. VI) en *Raccolta di vedute*.

¹² León POMER, *La construcción del imaginario histórico argentino*, Buenos Aires, EAL, 1998, p. 13.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ M. A. NICOLETTI - P. NAVARRO FLORIA, *Un proyecto de colonización italiana...*

Inmediatamente Milanese presenta al sucesor de don Bosco, don Rua, en quien cae la responsabilidad de la Obra al momento de este libro. Su semblanza apunta a destacar que nada ha cambiado. Don Rua es el interprete más fiel,

«La imagen más exacta de Don Bosco» (p. VII).

Incluso su biografía cierra con una frase de don Bosco en la que se destaca su santidad. Para Milanese los Cooperadores pueden quedarse tranquilos: don Rua seguirá fielmente el espíritu que inicialmente animó a la obra misionera salesiana.

Seguidamente, la figura de Giovanni Cagliero destaca aquí entre las otras figuras relacionadas con las misiones por su vinculación tan íntima y directa con don Bosco. Cagliero representa además la administración inicial y más importante de las misiones salesianas, no sólo porque se hizo cargo de la primera expedición, sino porque fue el primer obispo salesiano y vicario de la Patagonia.

La única figura de las aquí tratadas que no pertenece a la Congregación es monseñor Mariano Espinosa, mencionado como la autoridad argentina eclesiástica más allegada a los Salesianos, aunque el gestor del ingreso de la Congregación fue el arzobispo de Buenos Aires Federico Aneiros. Pero hay un punto que a Milanese seguramente lo inclinó más por la figura de Espinosa que por la del arzobispo Aneiros: mientras que Aneiros estuvo involucrado en el complejo conflicto por el Vicariato apostólico¹⁵, Espinosa

«Tuvo siempre afecto a los hijos de Don Bosco» (p. IX)

y además los acompañó en el campo de misión. Su vida siempre estuvo signada por una preocupación constante en torno a la evangelización *ad gentes* que precedió y abrió el campo de misión de los Salesianos en la Patagonia.

Milanese agrega dos figuras salesianas claves en relación a la obra misionera: monseñor Costamagna y monseñor Fagnano. El primero fue cabeza de la tercera expedición misionera, su superior en la expedición que lo trajo a la Argentina y figura clave en la incorporación y formación de las Hijas de María Auxiliadora en las misiones. En ambos, se destaca que después de cumplir con uno de los objetivos propuestos por don Bosco: la asistencia a los inmigrantes italianos, se dedicaron a las misiones *ad gentes*: Costamagna en

¹⁵ María Andrea NICOLETTI, *La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907)*, en *Boletín americanista* 54 (2004) 157.

la Patagonia norte y Fagnano en la Patagonia Austral con su modelo reduccional que Milanesio tanto admiraba¹⁶.

Costamagna fue el primer salesiano en entrar a la Patagonia de la mano del ejército argentino. Sus impresiones fueron las semblanzas iniciales del desolador panorama de muerte y miseria que había dejado el ejército¹⁷. Su experiencia misionera con «infielos», fue la primera al lado de monseñor Espinosa con un catecismo bilingüe¹⁸. Experiencia que marcó a fuego a los siguientes misioneros, y sirvió para que don Bosco dejara en claro que había que separarse inmediatamente de la acción del ejército si se quería llegar a buen fin con la evangelización¹⁹.

Cierran las biografías con la vida del mismo autor, introducida por los editores. Se destaca con el único pie de página de la obra, que la idea de presentar la vida del autor del libro fue una exclusiva iniciativa de los editores y que se basa en una reseña ya publicada en el Boletín Salesiano de 1895.

Igual que en las restantes biografías, la de Milanesio sigue la misma matriz, su vida ligada a don Bosco y su acción en las misiones. Pero en ella, como en las demás, se destaca un aspecto sobresaliente del misionero: sus incansables viajes, tantos

«Que si se juntan las líneas recorridas en estos 23 años, esta sería una línea más larga que la periferia del globo» (p. XV).

Milanesio se propone aglutinar estos hechos para construir la historia de las misiones salesianas, resignificando cada uno de ellos y otorgándoles espesor histórico para componer así la memoria de las misiones patagónicas y su particular identidad salesiana. «A partir de la intención de reunir los objetivos en un espacio nuevo y específico, dedicado a dar consistencia material al pasado, el valor de estos cambia, adquiriendo calidad de históricos»²⁰.

Construida a partir de las biografías, esta historia es una historia lineal que empieza con don Bosco y remite permanentemente a su persona. Su anclaje son las ideas y los objetivos de don Bosco y su construcción es referen-

¹⁶ José GARÓFOLI, *Datos biográficos y excursiones apostólicas del Padre Milanesio*, Turín, Benigno Cavanese, 1928, p. 182, carta del ASC, A 4420271, Carta de Domenico Milanesio a Don Rúa, Concepción de Chile, 27 de mayo de 1894.

¹⁷ Archivo Central Salesiano, Caja 203.1, Patagonia, Carta del padre Santiago Costamagna a Don Bosco sobre la conquista de la Patagonia, Carmen de Patagones, 23 de junio de 1879. En adelante: ACS.

¹⁸ *Pequeño catecismo castellano-indio*, Buenos Aires, La América del sud, 1879.

¹⁹ MB XVIII, 345.

²⁰ Lilia Ana BERTONI, *Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891*, en «Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'», 5 (1992), 102.

cial, en función de la fidelidad en el cumplimiento de cada miembro de la Congregación de esos objetivos. Los hacedores de la historia son algunos actores claves, claramente individualizados y seleccionados por su importancia en la intervención directa de la acción misionera. Esta acción no sólo es una construcción que se va haciendo en el campo misionero, tiene detrás un claro respaldo administrativo: el de la Iglesia, encarnado en Cagliari y Fagnano con el Vicariato y la Prefectura, y el del Arzobispado de Buenos Aires con monseñor Espinosa. Los destinatarios de la Obra, en cambio, aparecen mencionados genéricamente y sólo en función de la acción evangelizadora: los «salvajes» de la Patagonia.

Milanesio nos presenta una obra en plena construcción, sostenida y respaldada por una cabeza: don Bosco, y por los miembros de la Congregación: Cagliari, Costamagna, Fagnano y el mismo Milanese. La construcción de la historia de las misiones no representa sólo un factor aglutinante de cohesión para la Congregación, es también un mecanismo de acción, de comunicación, de difusión y control, que busca posicionarse dentro de la historia y la tradición de las misiones en la Iglesia católica.

3. Las misiones salesianas de la Patagonia en acción

En la segunda parte, la específicamente misionera, Milanese no parece seguir un orden determinado, ni cronológico ni temático. Nos introduce directamente en el corazón de la misión: la administración del bautismo y la prédica del misionero.

Como en dos puestas en escena, Milanese nos muestra el bautismo de un cacique y el adoctrinamiento (p. XVI). La transcripción del texto del credo en lengua nativa o sea en *mapudungun*, que acompaña a la primera escena, demuestra la metodología misionera para la prédica en la lengua originaria. En la segunda escena aparece un grupo de indígenas escuchando al misionero. La prédica toma forma de interrogatorio del misionero hacia los indígenas, pero la única voz que aparece es la del mismo misionero. La temática gira en torno a la creación, un tema muy cercano también a la religión indígena. Desde allí el misionero sostiene las diferencias con la religión católica introduciéndoles el mensaje central del Evangelio de Cristo:

«Debéis amar también a aquellos que os hacen el mal» (p. XVII),

en base al principio con el que inició la prédica: la creación del mismo Padre Común. Al final del texto, en la frase de despedida

«Espero volver a veros dentro de pocos días»,

Milanesio deja en claro que la misión es itinerante, y esto lo reafirma nuevamente cuando sostiene:

«Yo deseo que no olvidéis todo cuanto os he dicho» (p. XVII).

La introducción a la temática misionera la cierra nuevamente con una biografía, pero una biografía singular: el salesiano Francisco Agosta, ahogado al cruzar el río Neuquén en su tarea misionera. Queda claro que aunque Milanesio no escribe la palabra martirio, que sí aparece en otros escritos²¹, sobresale la idea de su muerte como signo de martirio en las misiones salesiana de la Patagonia.

Desde el punto de vista teológico el martirio siempre ha sido señalado como indispensable «para el primer anuncio evangélico y, de modo especial, para la implantación de la Iglesia»²². Los detalles de su biografía y su inserción son funcionales a la idea de presentar dentro de las misiones salesianas esta característica que toma relevancia en todas las misiones *ad gentes*. Si bien Agosta no muere a causa de la prédica de la fe a manos de los indígenas, característica singular de la que resulta la verdadera significación del martirio, Milanesio desliza esta idea nuevamente al mencionar en la misión de Junín de los Andes cómo los misioneros jesuitas, anteriores a los Salesianos, murieron a causa de la sidra envenenada, bebida que se realiza con el fruto característico de la zona: la manzana.

Las misiones que Milanesio elige describir son las misiones del Neuquén que él mismo construyó y de las que formó parte: Chos Malal y Junín de los Andes. Para dar una idea aproximada sobre la ubicación y acceso a las misiones, Milanesio introduce un capítulo sobre las distancias desde la capital, Buenos Aires y otras ciudades, y los medios de transporte que circulaban por la zona y su accesibilidad, tema que desarrolló con más precisión en su escrito *Consigli e proposte*²³ ese mismo año.

En el caso de la misión de Chos Malal, solapadamente, el misionero hace alusión al enfrentamiento con el gobernador Olascoaga²⁴

«Resentido por la ausencia de Milanesio, a cuya causa atribuía la desgracia del suceso» (p. XX),

que le valieron un tiempo de prisión y privaciones²⁵. En la Misión de Junín

²¹ José GARÓFOLI, *Datos biográficos y excursiones apostólicas...*

²² Juan ESQUERDA BIFET, *Teología de la Evangelización. Curso de Misionología*. Madrid, BAC, 1995, p. 462.

²³ M. A. NICOLETTI - P. NAVARRO FLORIA, *Un proyecto de colonización italiana...*

²⁴ Gobernador del Neuquén (1884-1890).

²⁵ Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia, Milanesio, Apuntes. En adelante: AHMSP.

de los Andes, que ha sido construida y sostenida por medio de las limosnas, Milanese destaca el sacrificio y la precariedad del medio en el cual tuvo que levantar una vivienda que servía para toda la actividad misionera. En contraste con esa situación poco ventajosa, la misión logra, según Milanese, cifras importantes de bautismos respecto de la población de la zona: unos dos mil bautismos en torno a una población de 12 mil personas en todo el territorio. Allí Milanese expone claramente cuáles son los resultados de las limosnas de los Cooperadores.

En la explicación sobre la misión de Junín, el centro no es el texto sino la foto. Allí aparecen los misioneros, Milanese entre ellos mostrando un manzano. El misionero aprovecha la explicación del fruto típico de la zona y su utilidad para volver a la idea de martirio misionológico que presentó con el padre Agosta. Presenta una historia de las misiones de la zona, en la que hace referencia a las misiones jesuitas de la época colonial, posicionando en este caso a los Salesianos como sus continuadores. Destaca entonces la muerte por martirio de los jesuitas cuando los indígenas les ofrecieron sidra envenenada. Atendiendo a la Historia de las Misiones, Milanese comete un error al escribir que el conjunto de misioneros perecieron de esta forma. Si bien es verdad que todos ellos murieron mártires, sólo dos fueron a causa de la sidra envenenada²⁶.

En la segunda parte del relato, Milanese introduce el tema de las costumbres indígenas, y lo hace de un modo peculiar: un llamado a los «civilizados» a cristianizar a estos «infieles». Pone en boca de los mismos indígenas este angustiante pedido para que corran en su ayuda.

Seguidamente muestra como los misioneros acuden a evangelizar a los indígenas presentando los medios de transporte en la Patagonia. A costa de sacrificios y sometidos a los avatares de la naturaleza y la soledad, el misionero hace su tarea a través de misiones volantes, visitando las distintas tribus indígenas con

«Prudencia evangélica y paciencia heroica» (p. XXVI),

características que resaltó también en su Manual misionero²⁷.

Los usos y costumbres indígenas descritas en este opúsculo son: la indumentaria de la mujer, los alimentos, la vivienda y la caza del puma y el guanaco. Las descripciones son acompañadas por apreciaciones del autor

²⁶ Dos jesuitas murieron envenenados: De la Laguna y Guillermo, éste último en manos del cacique *Manqueunai* el 19 de mayo de 1716.

²⁷ María Andrea NICOLETTI, Misiones *ad gentes*: Manuales misioneros salesianos para la Evangelización de la Patagonia, en «*Ricerche Storiche Salesiane*» 40 (2002) 34-35.

siempre relacionadas con el tema misionero. La explicación de la indumentaria de la mujer cierra con la predisposición natural que tienen las mujeres indígenas a recibir la Fe católica y los cambios que esta recepción ocasionaría mejorando esta natural tendencia.

En el caso de la comida describe el fruto típico de la zona: el piñón. Los piñones que no son cosechados son devorados por las urracas cuyo graznido es imitado por los tehuelches en una ceremonia en la que estos indígenas reciben a sus príncipes cuando vuelven de la caza o de alguna campaña. Milanesio aprovecha para comentar que esa misma ceremonia la realizan con la llegada del misionero.

Finalmente el salesiano presenta en los últimos capítulos una serie de resultados misioneros concretos: un cuadro de las misiones con la obra salesiana en el que realiza algunas evaluaciones numéricas: 129.600 «civilizados» y 26.000 indígenas pertenecientes a las seis razas en las misiones sudamericanas salesianas (Argentina y Chile). La población del Vicariato y la Pampa Central cuenta, según Milanesio, con 123.100 almas en una proporción de 44 sacerdotes o sea uno cada 2797 almas y en la Prefectura uno por cada 2031 habitantes. En cuanto a los coadjutores hay uno cada 4244 habitantes en el Vicariato y Pampa Central y uno cada 855 en la Tierra del Fuego. Finalmente concluye las Misiones salesianas benefician a un territorio de 1.147.099 kilómetros cuadrados (p. XL-XLI). En su incesante búsqueda de verosimilitud, la resignificación del espacio misionero debe presentarse objetivamente con datos que lo respalden:

«Finalmente que las Misiones Salesianas benefician un territorio que mide una superficie aproximada de 1.147.099 km cuadrados» y en particular la de Neuquén, (territorio a su cargo) que «se extiende desde las orillas del río Neuquén hasta el Río Limay (y) tienen una superficie de alrededor de 109.000 kilómetros cuadrados» (pp. XL y XLI).

La Obra misionera salesiana puede ser incluso mensurable. Los datos en kilómetros cuadrados no hacen más que enfatizar la importancia de la obra y la búsqueda de cooperación.

El librito concluye con el resultado concreto de las misiones: la «conversión» de dos grandes caciques: Sayhueque y Namuncurá. Hace en ambos referencia a su antiguo poder, sus relaciones con las autoridades argentinas y con los misioneros salesianos.

Presentado el texto pasaremos entonces al análisis de su contenido misionero.

4. El discurso misionero de *Raccolta di vedute*

Milanesio construye a través de un conjunto de representaciones plasmadas en un texto propagandístico, un universo al que denomina «misiones salesianas en la Patagonia». Sin embargo, Milanesio se preocupa e insiste en darle a esta referencialidad por él elaborada, un marco de verosimilitud desde el momento que titula a su escrito: «Antología de lo visto» y porque la provee de mapas, cuadros estadísticos, fotos y dibujos. Este conjunto de fotos son la prueba contundente de la búsqueda de verosimilitud porque representan el reflejo inmediato y preciso. Sin embargo, como veremos, también las fotos pueden ser un factor de manipulación en la construcción del discurso a través de la selección que el autor hizo de las mismas. Estas no han sido presentadas aisladas o en apéndice, todas tienen un epígrafe y se apoyan en un texto descriptivo. «El acto de sacar una foto necesariamente implica una selección entre los ‘hechos’ y la ‘realidad, ‘revelando’ y ‘velando’», en el que se manifiesta «el proceso y la intencionalidad de que al hacer algo visible, simultáneamente hacemos que otra imágenes se hagan invisibles»²⁸.

Desde lo escrito Milanesio marca la impronta de verosimilitud y credibilidad con el relato de su experiencia en los recorridos misioneros. Los hechos que narra y sus descripciones pueden ser creídas por los Cooperadores – y es ese el objetivo de su discurso – porque él los ha visto, los ha experimentado y los ha vivido, no transmite en este caso experiencias de terceros.

Profundizando aún más el problema de la referencialidad y verosimilitud de su discurso, podemos observar como Milanesio no abandona en ningún momento ese objetivo. Solamente desplaza su lugar de narrador – aunque lo hace relativamente – con la introducción de otros personajes o hechos que legitimen la labor misionera salesiana induciendo la colaboración de los Cooperadores.

Si en la primera parte y tras la presentación del trabajo, Milanesio no narra directamente los hechos, los respalda primero en las figuras del Cristo resucitado y la Virgen patrona de los Salesianos, María Auxiliadora, dándole a la obra una credibilidad que va más allá de las posibilidades humanas. Pero, para demostrar que el proyecto salesiano ha sido elaborado, gestionado, respaldado y llevado a cabo por hombres concretos, Milanesio presenta una pléyade de personas que han sido y son en ese momento la representación fidedigna de la Obra salesiana, entre quienes se incluye.

²⁸ Sergio CAVIGLIA, *El mundo a través de uno mismo. La fotografía etnográfica en Patagonia. Cuarto Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-chilena*. Trevelin, 15-17 de noviembre de 2001, pp. 1 y 5.

Mientras las restantes figuras representan el pasado de las misiones en la Patagonia, sólo él y don Rúa, por entonces Rector Mayor, se posicionan como el presente y la puesta en marcha de la empresa salesiana. A partir de allí, Milanesio no abandona la narración directa de los hechos, interviniendo en la misma acción misionera. Para demostrarlo predominan en los textos referidos a la misión, la palabra misionero con mayúscula y una serie de verbos de realización (ayudar, desarrollar, realizar, poner manos a la obra, fundar, asistir, instruir, hacer, enviar, convertir, evangelizar, crear, construir, educar, administrar sacramentos, visitar, cazar, etc.).

Si el objetivo del opúsculo es la colaboración de los Cooperadores en las misiones, su discurso busca presentar una realidad que genere un cambio en las actitudes, conductas y creencias de estos colaboradores mediante la resignificación del hilo conductor del libro: las misiones salesianas de la Patagonia.

Este objetivo, posiciona a los Cooperadores como destinatarios de este discurso, y a los indígenas de la Patagonia como paradesinatarios²⁹, contruidos en tercera persona y tomando la palabra sólo a través del Milanesio en un claro rol mediador.

Al posicionarlos en tercera persona Milanesio les quita la voz, y cuando se las otorga en realidad pone en sus palabras su propio discurso, en el que destaca la necesidad de que estos sean escuchados por los «civilizados», representados por los Cooperadores para ser ayudados. Milanesio refuerza aquí la imagen del «infiel»³⁰ iniciada por don Bosco, imagen que él mismo resignificó, incluso en términos teóricos, en su campo de misión³¹. Este concepto lo inicia sutilmente en la biografía de don Bosco con la mención de los «salvajes» y los «patagones» (p. VI) y lo desarrolla profusamente en otros escritos éditos e inéditos³².

²⁹ Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

³⁰ María Andrea NICOLETTI, *La imagen del indígena de la Patagonia aportes científicos y sociales de Don Bosco y los salesianos (1880-1920)*, en Francesco MOTTO (a cura di), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922, Significatività e portata sociale*, I, Roma, LAS, 2001, p. 360.

³¹ María Andrea NICOLETTI, «Derecho a ser educados»: *conceptos sobre educación y evangelización para los indígenas de la Patagonia a través del escrito inédito de un misionero salesiano*, en *Anuario de Historia de la Educación* 4 (2003).

³² BoS, noviembre de 1894. Distingue «tres clases de indígenas»: «los manzaneros, oriundos de la Araucanía, a los pampas, indios legítimos de la Patagonia central, y a algunos de los tehuelches, gentes del sur». BoS, septiembre de 1896, p. 195. Relato de misiones por La Pampa y la cordillera en 1896. Allí distingue araucanos, pampas y tehuelches. Domenico MILANESIO, *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei patagoni*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica salesiana, 1898, p. 38. Presenta «las tres diferentes razas de indios de la Patagonia y Tierra del Fuego». AHMSP, M6D, MILANESIO, (s/f), *Apuntes históricos relativos a la misión salesiana de Carmen de Patagones*. M. (abril 1883).

En su discurso Milanesio busca transmitir representaciones para que los Cooperadores evalúen y confronten. Su discurso funciona como una interfase entre el mundo y las imágenes que él transmite y las que ya forman parte del mundo europeo de los Cooperadores. Las nuevas representaciones influyen en las representaciones de sus destinatarios con la clara intención de estimular la cooperación a la obra. Las imágenes (fotos y dibujos)

«al ser ‘miradas’ producen sentimientos y emociones (imágenes mentales) y a través de ellas penetramos en lo más oscuro, en las sombras de nuestro inconsciente. El dominio de la imagen es muchas veces más fuerte que la letra pues convoca y suscita en forma más directa las formas más primarias del psiquismo y remiten al lenguaje más universal y primario (orden de lo imaginario) que el pensamiento abstracto (orden de lo simbólico)»³³.

Su reformulación y resignificación sobre el mundo indígena patagónico resultará clave para

«Que los cooperadores y las cooperadoras aprendan cuán oportuna resulta su caridad para estas lejanas misiones»³⁴.

Queda claro que las imágenes que transmite Milanesio no tienen como objetivo presentar un registro etnográfico ni científico fidedigno sino estimular la cooperación sistematizando un universo con este particular interés. En su discurso realiza un proceso selectivo en base a sus propios signos³⁵ con el fin de sistematizar y fijar un mundo más estable y coherente del que él ve, una «representación sistemática y organizada de la realidad»³⁶. El conjunto de imágenes y representaciones que transmite Milanesio es completo, en el sentido que busca incorporar a las misiones salesianas como parte de la Obra salesiana y aún más de la Historia salesiana. Milanesio les otorga pasado, les proporciona memoria colectiva, las incluye en un lugar de la Historia. Como práctica discursiva representa, constituye y construye el mundo de las misiones salesianas en la Patagonia de 1904.

En este discurso, el misionero percibe, interpreta y representa un modelo mental del contexto, que incluye necesariamente una representación de sí mismo, de sus destinatarios, los Cooperadores, y de sus paradesinatarios, los indígenas de la Patagonia. Permanentemente transmite una representación junto con la representación del «otro». En ese sentido, el discurso misionero

³³ Sergio CAVIGLIA, *El mundo a través de uno mismo...*, p. 2.

³⁴ BS, 1883, 112-113.

³⁵ En el sentido ideológico como reflejo y refracción.

³⁶ Robert HODGE, y Gunther KRESS, *El Lenguaje como ideología*, en *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística crítica*, N° 1, Universidad de Buenos Aires, 1993, p. 21.

que transmite Milanesio, construye identidades sociales y relaciones de poder, que «reparten, definen papeles, modelan a los individuos»³⁷.

El mismo Milanesio se autoproduce en su rol misionero como mediador ante sujetos que, por su situación que el mismo califica de «inferioridad», necesitan del ejercicio de su autoridad. En *Raccolta di vedute*, el misionero es presentado como una figura con autoridad equiparada a la del cacique al que reciben

«con aquel honor y con aquel ceremonial que usan para sus príncipes cuando vuelven de alguna campaña o gran empresa» (p. XXXII).

A través de distintos mecanismo de enunciación de su discurso, aporta una representación³⁸ de sí mismo, y más que de sí mismo del modelo del misionero salesiano. Milanesio elabora a partir de sí, una representación prototípica del misionero patagónico, que confronta con la representación que sus destinatarios ya tienen sobre el mundo de las misiones, la Patagonia y los indígenas. Este prototipo lo concluye en su escrito inédito de 1912 con el Reglamento Misionero³⁹.

La representación central en el discurso de *Raccolta di vedute*, a la que denominamos «misiones salesianas de la Patagonia», es una construcción que resulta del cruce de por lo menos tres representaciones que aparecen en este texto: los indígenas, la Patagonia y los misioneros. La interacción que estas representaciones experimentan al confrontar con viejas representaciones, las que ya tenían sobre estos temas los Cooperadores, tienen como resultado una resignificación a partir de su reelaboración.

Su efectividad comienza a ser palpable cuando pasan a formar parte del mundo social circundante y son a su vez internalizadas en los discursos.

4. Imágenes y discurso

La particularidad de este escrito de Milanesio se encuentra en la alternancia de textos con imágenes. Milanesio presenta en su librito una serie de

³⁷ Roger CHARTIER, *El poder, el sujeto, la verdad. Foucault lector de Foucault*, en *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*. Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 116.

³⁸ Más que imagen hablamos de representación social, porque imagen es la reproducción mental de un objeto exterior relacionada con los mecanismos perceptivos y representación social es un proceso de construcción mental de un objeto cuya existencia depende del propio proceso de representación. Tomás IBÁÑEZ, (comp), *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*, Barcelona, Sendas, 1988.

³⁹ María Andrea NICOLETTI, *Bases y principios para la evangelización salesiana en Patagonia: el principio reglamento misionero de Domenico Milanesio, 1912*, en *Atekna*, 1, (2003) 115-137.

fotografías y dibujos que no sólo ilustran un texto sino que reafirman su contenido e intentan proporcionar mayor verosimilitud a su discurso. En un contexto positivista

«la cámara de registro era concebida como el aparato capaz de ‘captar la realidad’ y de producir ‘copias fieles de lo real’. Como sabemos, la idea de que la tecnología audiovisual posibilita una ‘reproducción exacta de la realidad’ se ha sustentado en parte en la iconicidad de las imágenes visuales donde la similitud o el parecido con aquello que representan, produce una cierta apariencia natural que da sensación de realidad y le confiere el grado de ‘objetividad’ al registro».

Pero, como señala Joan Costa, «la objetividad es solo el efecto de una ilusión intelectual, no de una ilusión óptica»⁴⁰.

En sí mismas las fotos, como las representaciones, conllevan una intención de parte del fotógrafo y también, en este caso, de quien selecciona una serie de fotos, sumado al impacto en quien las observa.

«La información visual que proveen las fotografías se inscribe en las creencias, disposiciones, sentimientos e ideologías correspondientes a una situación social, económica o cultural determinada. Por ende la imagen transmite otra cosa a parte de sí misma, y esta otra cosa mantiene relaciones con la sociedad que la produce y consume»⁴¹.

Además de las fotos, otro elemento importante que alterna con éstas en *Raccolta di vedute*, son los dibujos y mapas ¿Por qué aparecen estos dibujos en lugar de las fotos? ¿Qué muestran y que pretenden mostrar? ¿Qué se puede mostrar en foto y qué es más conveniente mostrar en dibujo? La opacidad⁴² del análisis de las fotos y los dibujos nos ayuda a comprender qué intención se oculta a través de esta alternancia y selección, que conllevan una determinada direccionalidad discursiva.

Milanesio introduce dibujos en los momentos en los que le resulta imposible anteponer la «verosimilitud de la foto». Pero, como él deja en claro a los Cooperadores en su título, si el contenido de ese libro es lo que él ha visto, los dibujos deberían ser tan creíbles como las fotos. La imposibilidad de fotografiar una acción en la que él mismo es protagonista, como el bautismo del cacique (p. XVI) o la prédica a los indígenas (p. XVII), es representada con

⁴⁰ J. COSTA, *La Fotografía, entre la sumisión y la subversión*, Barcelona, Trillas, 1991 cit. en Cristian JURE, *Reflexiones sobre la incorporación de la cámara en la investigación*, *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata, 14 al 16 de septiembre de 2000, p. 6.

⁴¹ Leticia PRISLEI, *Fotografía y cine...*, p. 16.

⁴² *Ibid.*, pp. 15-16.

un dibujo que tiene tanto o más intencionalidad que la foto porque permite estereotipar a los protagonistas de la misión: el misionero y los indígenas y presentarlos con los atributos que a él le interesa mostrar.

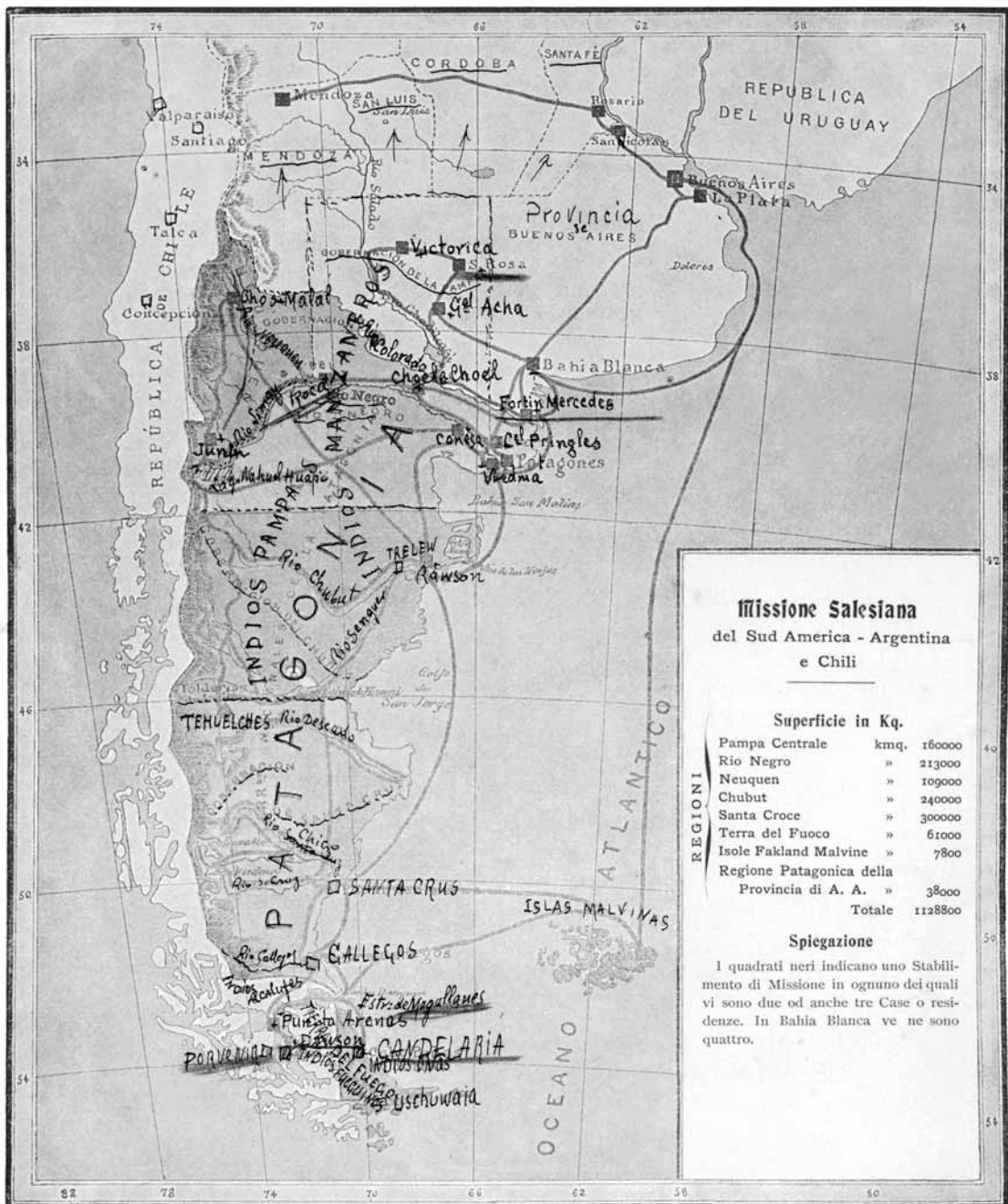
Finalmente introduce los mapas, otra alternativa que impone verosimilitud. Milanesio muestra dos mapas: uno de la Argentina desde Córdoba y Mendoza hasta Tierra del Fuego en el que aparece coloreada la Patagonia (las marcas y algunos nombres han sido puestos a mano), y otro de Neuquén. En el primero están marcados los recorridos misioneros en forma de circuitos uniendo puntos entre localidades. La disposición de los distintos grupos indígenas: onas, alacalufes y tehuelches, a quienes ubica correctamente, no así a los manzaneros y pampas⁴³. En este mapa se distinguen las provincias (Buenos Aires, Mendoza, San Luis y Córdoba) y los territorios nacionales (La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego incluyendo las islas Malvinas), los principales accidentes geográficos, los ríos y algunas localidades importantes. Las referencias indican las superficies de los territorios misioneros y se señalan establecimientos de misiones en los que existen dos o tres casas, exceptuando Bahía Blanca con cuatro.

El mapa contrapuesto es el de Neuquén, un mapa político que cuenta con la marcación de ríos y relieve, cuya referencia indica solo la fundación de tres casas: una en Chos Malal y dos en Junín. Estos mapas salesianos estaban confeccionados sobre mapas oficiales con los límites políticos correspondientes a ese período, que no responden necesariamente a la disposición de los grupos indígenas mencionados. Sin embargo, los indígenas aparecen, a diferencia de los mapas estatales, como una suerte de contradiscurso, en el que se encuentran dispersos en la Patagonia en contraposición a sus fundaciones (casas de misión) fijas en el espacio. Las referencias sobresalientes son los indígenas y las casas de misión, que exponen el discurso de «evangelización y civilización» de la Congregación.

Como las imágenes visuales se recomponen tanto «desde la memoria (evocación), como desde la imaginación (como en realidad me hubiera gustado que fuera ese lugar)»⁴⁴, entendemos que esta selección de imágenes apela a un discurso, que en este caso Milanesio, arma en función de reforzar este claro propósito de cooperación a la Obra misionera. Las imágenes de los «sujetos de evangelización», los indígenas, y su entorno, el paisaje patagó-

⁴³ A los manzaneros y a los pampas los coloca en espacios amplios y poco precisos.

⁴⁴ Alejandra MACCHI, *Indicadores visuales de la percepción humana en la evocación gráfica espacial*, en *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata, 14 al 16 de septiembre de 2000, p. 2.



Mapa de la Patagonia (p. XII)

nico, son seleccionados de tal forma, que su presentación se articula en tensión de la construcción de un nuevo sujeto: el indígena evangelizado y un nuevo espacio: «la Patagonia como tierra de misión».

a) *Los sujetos de la evangelización: entre los «salvajes» y los «infieles»*

El texto *Raccolta di vedute* menciona como sujetos de evangelización a los «salvajes» y entre estos en particular a los Patagones. La terminología que utiliza en la biografía referida a don Bosco está relacionada con el conocimiento que por entonces circulaba en la sociedad europea sobre las culturas indígenas de la Patagonia. Por ello, aunque en la compilación escrita por don Bosco y Giulio Barberis *La Patagonia e le terre australi del continente americano*⁴⁵ advertimos un claro conocimiento sobre las diferencias étnicas de cada grupo, Milaneseo utiliza la categoría más genérica y comprensible a los europeos: «salvajes», una condición funcional a la justificación de la evangelización *ad gentes*⁴⁶. Esta categoría que conlleva en sí misma una posición etnocéntrica respecto al «otro» distinto, cuya única especificación es la de «patagones», una identidad también impuesta por la misma cultura dominante⁴⁷.

La población indígena presentada en *Raccolta di vedute* es posterior a las campañas militares. Sin embargo en el libro, en un par de fotos de estudio sobre las «patagonas» (p. XXVII), y un dibujo que representa a la familia «arauco-patagona» (p. XVI), los aborígenes son presentados sin las modificaciones «civilizadoras» impuestas por la conquista sino «como tipos raciales puros, en aislamiento social y temporal»⁴⁸. Tanto el misionero Carbajal⁴⁹

⁴⁵ [Giovanni BOSCO- GIULIO BARBERIS], *La Patagonia e le terre australi del continente americano*. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. (= Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano, 11). Roma, LAS 1988.

⁴⁶ Pedro NAVARRO FLORIA y María Andrea NICOLETTI, *Una imagen alternativa de las culturas indígenas de la Patagonia: Don Bosco y la Congregación Salesiana*, en *Boletín de Historia y Geografía*, 15, Santiago, 2001.

⁴⁷ Lidia NACUZZI, *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Buenos Aires, Sociedad argentina de Antropología, 1998.

⁴⁸ Carlos MASOTTA, *Almas robadas. Exotismo y ambigüedad en las postales etnográficas argentinas*, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 19, Buenos Aires, 2000/2002, p. 433.

⁴⁹ Carbajal dice que «no se sabía tampoco el número de indígenas antes de la conquista y conjetura que los cálculos que se hacían eran de unos 40 mil pampas, 15 mil araucanos del Neuquén y 20 mil patagones... la población civilizada antes de la conquista de los indios, se reducía a unas tres mil personas... pero desde el momento que se abrieron las puertas del desierto, la población empezó a cercar en forma de invasión y conquista. Ya en 1885 la población ascendía a 30 mil y en 1895 a 60 mil y a esta fecha (1904) a 140 mil incluyendo el territorio chileno de Magallanes y Bahía Blanca» BoS, 1904, 20-34, «Las misiones de la Patagonia». Calcula 50 mil indios existentes en los primeros años del presente siglo (XX), desde el Río Co-

como él mismo, ya habían realizado estimaciones sobre la población indígena y «civilizada». Milanesio, unos años antes que Lino Carabajal, había hecho una estimación

«entre 45 y 50 mil habitantes de los cuales 12 mil son indígenas», y agrega que «añadiendo otros 50 mil que se encuentran en el Territorio de La Pampa, en el distrito de Bahía Blanca y Tierra del Fuego, tendremos aproximadamente 100 mil habitantes en las Misiones salesianas del extremo de América del Sud»⁵⁰.

En *Raccolta di vedute* afirma que

«En los tiempos de la conquista no se contaban más que seis o siete mil cristianos. Hoy es la región más poblada de cristianos contando veinte mil y más habitantes la mayor parte civilizados» (p. XIII).

En el cuadro sobre las misiones salesianas, clasifica la población en urbana y rural, blancos e indígenas en relación al personal misionero.

«De este cuadro resulta:

1° Que la población civilizada de nuestras misiones de Sud América en las dos Repúblicas Argentina y Chilena es aproximadamente de 129.600 y la de los indígenas de las seis razas de 26000 habitantes.

2° Que en el Vicariato de Monseñor Cagliero y en la Pampa Central sobre 123100 almas hay apenas 44 sacerdotes, esto es uno cada 2797 almas y en la Prefectura de Monseñor Fagnano uno cada 2031 habitantes;

3° Que en la Patagonia Septentrional y Pampa Central hay un coadjutor por cada 4244 habitantes y en la Tierra de Fuego uno cada 855 habitantes» (pp. XL y XLI).

A través de fotos y dibujos los indígenas siempre aparecen en conjunto, salvo dos caciques que están dibujados, y ninguno de ellos aparece en una foto o dibujo personal. La alternancia de fotos y dibujos entre indígenas y los paisanos del lugar con sus costumbres⁵¹, divide claramente a los pobladores de la Patagonia en los «civilizados» y los indígenas. Resulta llamativa la incorporación de dos dibujos sobre gauchos, una en compañía de un misionero

lorado a la Tierra del Fuego. «En 1880 se calculaban 31 mil del Colorado al Cabo de Hornos, - 23 mil en la Patagonia y 8 mil en la Tierra del Fuego -. De los 23 mil eran semicivilizados 9 en la Patagonia, y sólo tres mil en la Tierra del Fuego... Al presente (1900) los indios salvajes de la Patagonia son en número 5 mil quinientos y 4 mil doscientos en la Tierra del Fuego». Lino del Valle CARBAJAL, *La Patagonia*. Torino, Benigno Cavanese, 1879, I, pp. 204 y 205.

⁵⁰ D. MILANESIO, *La Patagonia...*, p. 37.

⁵¹ Las escenas costumbristas de indígenas y gauchos son en su mayoría dibujos: gauchos comiendo un asado (p. XXXI), las boleadoras, la caza del puma, el avestruz (p. XXXV), la escena de la caza (p. XXXVI) un conjunto de tolderías indígenas (p. XXXIV) y los caballos atravesando un río (p. XXXVII).

y otra comiendo un asado, en contraposición a dos dibujos de la caza y la faena, en donde los indígenas son los protagonistas de estas actividades (p. XXXI). Los gauchos han sido recreados estereotipados y en «escenografías teatrales... que se constituyeron mutuamente mediante un juego de contrastes en sus caracterizaciones. Con todo, la representación de los indígenas contó con características propias que no se resolvieron exclusivamente en esa relación»⁵². Estos últimos son mostrados por Milanésio como «infieles» sin evangelizar por un lado, e indígenas que están siendo evangelizados, a los que en ocasiones llama mestizos⁵³, por el otro. De esta manera estos dos grupos están representados en las fotos que muestran a los «Indígenas onas»(selk'nam) (p. XLIV), a la «Madre arauco-patagona mestiza con dos de sus hijas» (p. XLIV), a los «Indios músicos en la Isla Dawson» (p. XLV), y a las «Hilanderas en la Isla Dawson. Indios de la Candelaria. Tierra del Fuego» (p. XLVI).

El pedido de evangelización y «civilización» de parte de los indígenas está ilustrado con la foto de un bosque en San Martín de los Andes, que evoca el angustiante «lamento que sale de la oscura selva», solicitando a los «civilizados» en este caso los Cooperadores, que acudan en su ayuda (p. XXXIII). Para los indígenas de la Tierra del Fuego, el paso de la «infidelidad» a la civilización, se muestra a través de un collage de fotos de las misiones: la Iglesia, la caza de focas, los indígenas onas y acalalufes, una familia fueguina civilizada e indígenas en la Misión (p. XLII).

En general, con excepción de las fotos de las mujeres arauco-patagonas de estudio, que ya señalamos (pp. XXVIII, IVI), los indígenas aparecen acompañados por los misioneros en la misma acción evangelizadora⁵⁴, llegando a caballo hasta sus casas o visitándolos para adoctrinarlos e impartirles el bautismo.

La acción de la prédica misionera aparece escenificada mediante dos dibujos titulados «Grupo de indios Arauco Patagones en el acto de recibir el

⁵² Carlos MASOTA, *Almas robadas...*, p. 432.

⁵³ Una de ellas parece una típica foto de estudio que muestra a una joven madre mapuche con sus hijas adolescentes ornamentadas frente a su casa. En el índice Milanésio la titula como «madre arauco-patagona mestiza». Sus vestidos largos con ponchos prendidos con tupu, también llevan pectorales (trapelacucha), la cadena que los sostiene (kilkai) y un collar (trapipel). En la otra foto una mapuche parada frente a una casa de madera esta hilando mientras un grupo de mujeres la mira sentada desde atrás (p. XXVIII).

⁵⁴ Dos fotos muestran al misionero visitando familias indígenas pampas en sus casas, en una frente a la puerta en la otra a caballo posiblemente con un catecúmeno que parece ser indígena ante una familia que sale a recibirlo (p. XXIX). Pero el misionero no sólo visita a los indígenas. Un dibujo lo muestra con alba y la Biblia en la mano junto a un niño visitando a una «familia de gauchos pampeanos».

Santo Bautismo», y «Una lección del misionero a los indios» (pp. XVI y XVII).

En la primera, el Misionero está bautizando al cacique y los indígenas que aparecen como telón de fondo tienen ropas de paisanos. En la otra secuencia, Milanesio muestra al Misionero predicado a un conjunto desordenado de indígenas con su típico *quillango*. Entendemos que en esta puesta en escena Milanesio logra mostrar con un solo golpe de vista el proceso completo de evangelización en la Patagonia.



Dibujos
pp. XVI
y XVII



Los «infielos» de la escena en la que el misionero predica el Evangelio no están contextualizados ni el tiempo ni en el espacio, son simplemente «indios». En cambio, la otra escena muestra el bautismo del cacique perteneciente a un grupo de indígenas bien definidos: los «arauco-patagones» y en 1881. Estos no están ya vestidos con *quillangos* sino con ropa de paisanos y se disponen en escena, como en un coro, a presenciar el bautismo de su cacique.

Sin embargo, los frutos de la evangelización se muestran en la secuencia al final, con dos dibujos y una foto: 1) el dibujo de la cara de Sayhueque; 2) un dibujo que representa a Milanesio estrechándole la mano a Namuncurá cuando le entrega una carta, sin duda la carta de su rendición; 3) la foto de Cagliero con los Namuncurá en la que aparecen Manuel vestido de militar y el pequeño Ceferino junto al Vicario tomado de su mano.

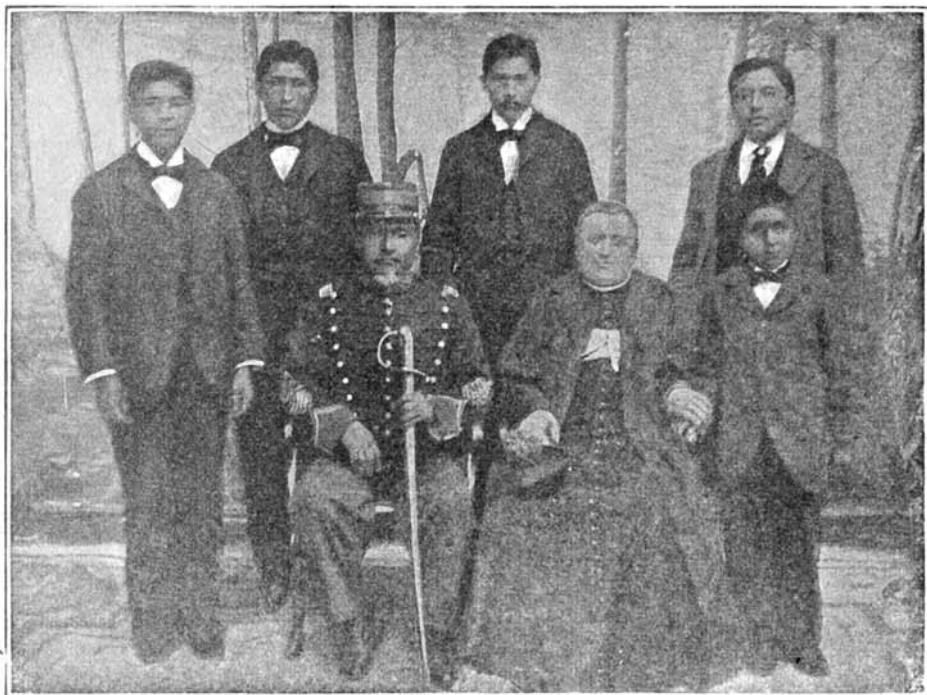


El Gran cacique Sayhueque
(p. XXXVIII)



El cacique Namuncurá
(p. XXXIX)

Si bien el discurso crítico hacia el Estado se visualiza de forma mas latente en *Consigli e proposte*, Milanesio desliza algunas observaciones en las que manifiestan la acción violenta contra el indígena cuando habla claramente de un acto de «conquista» de parte del Estado en dos ocasiones (pp. XI



Monseñor Cagliero con el cacique Namuncurá
(p. XXXVIII)

y XIII), y la inacción sobre esta población marginal de la que debe hacerse cargo la Congregación y sus cooperadores cuando pone en boca de los indígenas el clamor para que vengan a «civilizarlos» (p. XXV).

Menciona la entrada de los Salesianos a la Patagonia con el ejército del General Julio Roca

«En el 1879 no sin graves incomodidades y sacrificios estuvo a la derecha del General Roca (monseñor Costamagna), que iba por orden del Gobierno a la conquista de la Patagonia» (XI).

Situación que don Bosco ya había advertido⁵⁵ y denunciado⁵⁶ y que Giacomo Costamagna⁵⁷ le corroboraba. En *Raccolta di vedute* se repite esa

⁵⁵ [Juan BOSCO - JULIO BARBERIS], *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*. Introducción y traducción por Ernesto Szanto, Archivo de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Bahía Blanca, 1985, p. 134; cf G. BOSCO, *La Patagonia...*, p. 134. En adelante: J. BOSCO, *La Patagonia...*

⁵⁶ MB XVIII, 345.

⁵⁷ ACS, Caja 203.1, Carta de Costamagna a Don Bosco, Patagones, 23 de junio de 1879.

imagen del ejército, cuando Milanesio menciona a la tribu de Sayhueque y deja en claro que

«Su tribu fue diezmada» (XXXVII)

y en el caso de Namuncurá que el cacique

«Desplegó rápidamente una maestría poco común, actividad y valor en defender los derechos de su gente» (XXXIX).

Por otro lado, en el apartado sobre los caciques, Milanesio reconoce la autoridad de Namuncurá con potestad para firmar

«Acuerdos con los Presidentes de la República y recibía fuertes contribuciones del Gobierno, para que respetasen las fronteras y no invadiesen las provincias limítrofes» (XXXIX).

La idea de conquista encaja en este esquema en el que chocan dos fuerzas, una con gobierno sobre el territorio y la otra que busca por la fuerza usurparlo. ¿Pero cuál es el rol de los misioneros en este enfrentamiento? Milanesio muestra en este escrito claramente el poder de su rol mediador y lo hace patente con un dibujo en el que él mismo aparece persuadiendo al cacique de rendirse ante las fuerzas argentinas (p. XXXIX). Sin embargo, en el texto se corre de este rol diciendo que en realidad Namuncurá se rindió «por consejo de su tío Reuquecurá» (p. XXXIX) cuando en realidad en la carta a Namuncurá el mismo Milanesio lo persuade de esta acción, ofreciendo su mediación como garantía⁵⁸.

Si bien el misionero reconoce la brutalidad del ejército, no aparece la imagen del indígena empobrecido, diezmado y marginado que muestra Costamagna, en su carta más bien aparece el estereotipo costumbrista, la imagen congelada anterior a la conquista o el indígena bautizado en proceso de «civilización». Incluso, menciona las «concesiones de ocho leguas de terreno en los valles del río Aluminé», donde él vive con su familia «que el gobierno otorga a Namuncurá»⁵⁹. Concesión que no fue inmediata por lo que la agrupación Namuncurá deambuló hasta que la ley se efectivizó tras veintitrés años de espera.

⁵⁸ AHMSP, Carta del padre Domingo Milanesio al cacique Namuncurá, Roca 20 de abril de 1882. Milanesio le garantiza empeñando su palabra que será bien recibido por las autoridades.

⁵⁹ El gobierno otorgó 8 leguas de campo sobre la margen derecha del Río Negro en Chipaelpó por ley 3092 de 1894.

b) El entorno: postales de la Patagonia

Las imágenes visuales que acompañan al texto, han sido armadas en una secuencia⁶⁰, a modo de álbum, que «vinculada a una problemática rearticulan el significado de cada foto en relación con las otras que integran la secuencia». La problemática articuladora es la de las misiones salesianas de la Patagonia.

«Esta dimensión analítica se completa con la posibilidad de producir, a su vez, un texto álbum que actúe en el plano reflexivo pero también emotivo de la sociedad, para reconocer/reconocerse en un pasado pasible de ser mirado y pensado al mismo tiempo de manera que se supere el plano de la memoria y se arrije al de la historia»⁶¹.

Hay un conjunto de fotos de tipo costumbristas que muestran paisajes y poblados y en medio de ellos a las misiones salesianas. Esta secuencia de fotos intenta mostrar un espacio desconocido para el grupo de europeos al que va dirigido este opúsculo. Espacio que había sido calificado como exuberante por su naturaleza desbordante e inhóspita⁶². Por otro lado, debe ilustrar y corroborar la calificación de espacio «inculto»,⁶³ un espacio en construcción, que muestra entre sus adelantos significativos hacia la «civilización» a las misiones salesianas. Misiones que parecen haber dominado a la «exuberante naturaleza patagónica». Las dos fotos de poblados que se presentan como Chos Malal y Junín de los Andes, se muestran en secuencia con la correspondiente a la misión salesiana.

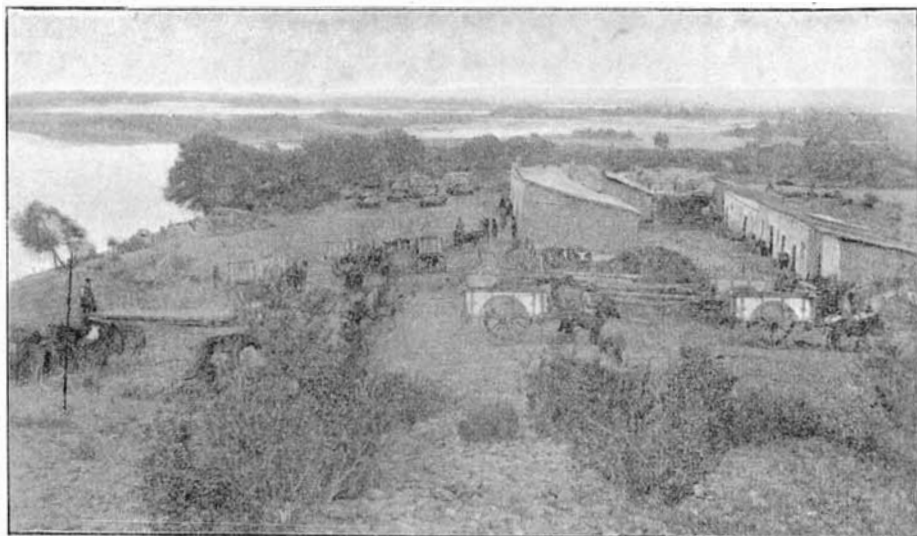
Encontramos dos fotos que señalan elementos propios del lugar, a los que especialmente se describe en los textos como exuberantes, son las fotos del piñon (fruto de la araucaria) y la manzana. Los manzanos han sido domi-

⁶⁰ Advertimos las siguientes secuencias de imágenes: las imágenes del Cristo resucitado, María Auxiliadora y el Santuario de Valdocco, las fotos de los miembros de la Congregación y monseñor Espinosa que muestran la historia salesiana de las misiones a través de sus hacedores, dos mapas contrapuestos que muestran los centros de misión, la secuencia de la evangelización con dos dibujos que muestran el adoctrinamiento y el bautismo y al final del texto a los caciques convertidos, una secuencia de seis fotos de las misiones (Junín, San Martín, Chos Malal, Misiones de la Isla Dawson, San Rafael en la Isla Dawson), paisajes de la Patagonia (bosque de San Martín de los Andes y Territorio del Neuquén), Costumbres de la Patagonia (escenas de caza, flora y fauna). En cuanto a los indígenas aparecen las siguientes secuencias: ocho imágenes de indígenas “civilizados”, bautizados, en las misiones o acompañados por un misionero, once imágenes indígenas sólo en estado “puro” y tres imágenes de indígenas contrapuestos a los gauchos. D. MILANESIO, *Raccolta di vedute...*

⁶¹ L. PRISLEI, *Fotografía y cine...*, pp. 14-15.

⁶² J. BOSCO, *La Patagonia...*

⁶³ Antonio DA SILVA FERREIRA, *Due sogni sulle missioni della Patagonia e dell'America Latina*, in «*Ricerche Storiche Salesiane*», 28 (1996) 101-139.



Albergue campestre y casa de negocios en la confluencia del Río Neuquén y Limay. Territorio del Neuquén (XIX)

nados por la «civilización». Los misioneros lo señalan en la foto junto a un sonriente monseñor Cagliero.

Paisajes inmensos y desérticos parecen no tener nada que evocar del espacio urbano y rural europeo, como el paisaje de Ñorquén en el que se ve el río y la estepa. Justamente lo que evocan es el contraste y la diferencia. Ese contraste contiene una interpelación a los Cooperadores, porque la «civilización» está en marcha a través de esos primeros caseríos y misiones, como el «albergue campestre y casa de negocios en la confluencia del Río Neuquén y Limay. Territorio del Neuquén» (p. XIX). Esta foto ilustra el paisaje de los ríos y la escasa vegetación, que sirven como marco a una importante actividad económica la que se advierte por la cantidad de carretas y caballos tras las grandes casas de negocios que preceden al poblado.

La evocación espacial se construye sobre variables que componen un tipo⁶⁴. En cuanto a su naturaleza conceptual ese espacio «posee la misma condición esencial no se corresponde con ninguna en particular»⁶⁵, por ejemplo, la

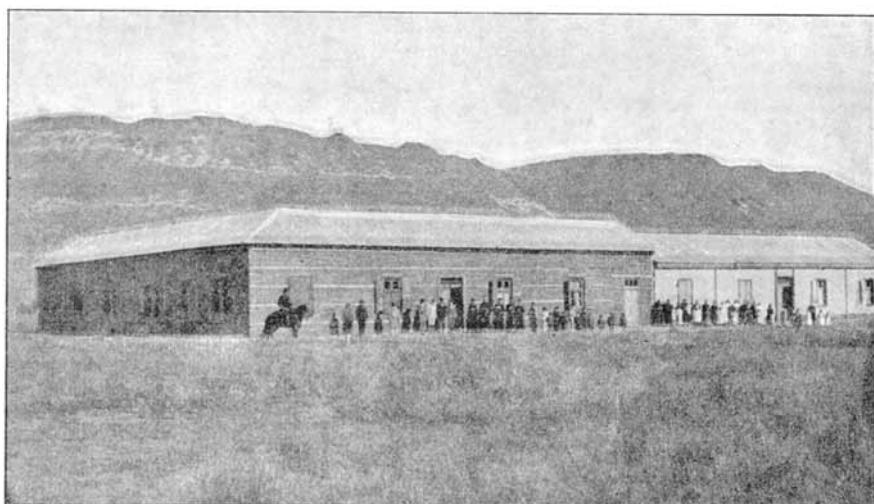
⁶⁴ Según esta afirmación, la definición de *esquema/ tipo* que fundamentaría el estudio de una lógica - gráfica aplicable a la evocación espacial, se sustentaría en los tres niveles que propone Carlos Martí, en su *“Ensayo sobre el tipo”: su naturaleza conceptual, la definición/configuración general y la descripción*. Alejandra MACCHI, *Indicadores visuales...*, p. 5.

⁶⁵ *Ibid.*

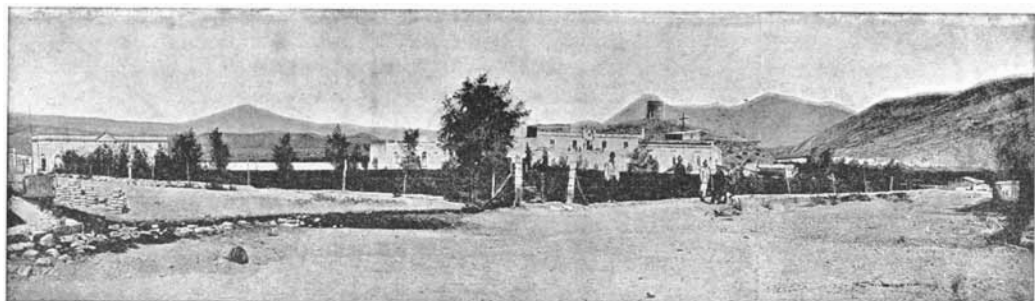
foto del poblado de Junín de los Andes que como los anteriores, se ve como un caserío en medio de la naturaleza, en este caso rodeado de montañas.

Mediante la evocación «se buscan, similitudes estructurales al margen de las diferencias mas aparentes o epiteliales»⁶⁶. La insistencia en la secuencia de fotos de los medios de transporte en Patagonia provocan esta evocación que toma elementos familiares del entorno rural italiano como las carretas, los caballos y los bueyes, pero con un texto que marca las diferencias con el paisaje patagónico enfatizado en las enormes distancias.

Otra foto en la que aparece el mismo Milanese, señala con su persona la construcción de ese nuevo espacio que no es sino misionero. Con un telón de fondo propiamente patagónico como el paso de Pucón camino a Chile (1890)



*La nueva casa de la Misión de Junín de los Andes (XXII)
y Chos Malal, Capital del Territorio del Neuquén (XX)*



⁶⁶ La definición o configuración general. *Ibid.*, p. 2.

a los pies del volcán Lanín, Milanésio aparece con el señor Luigi de Bocard y otros dos compañeros de viaje mirando a la cámara. Milanésio es el único que se encuentra en esta actitud y sobresale del grupo.

El paisaje patagónico es sólo un telón de fondo, lo central es la misión y el misionero salesiano, que muestran lo que se ha hecho hasta ese momento y lo que aún -en virtud de la colaboración de los Cooperadores- falta hacer. Tal es el caso de la foto de la Casa de Misión de Junín de los Andes en la que se ven un misionero a caballo, los dos colegios y en el frente los Salesianos y Hermanas con los niños y niñas.

Milanésio quiere destacar que estas obras se han hecho con el sacrificio y el esfuerzo de los misioneros al punto de haber sido encarcelados por ello. La foto de Chos Malal, acompaña un breve texto sobre ese hecho. En ella aparece un caserío, algunas construcciones rodeadas con alambrado y peones trabajando. Al fondo el misionero señala con una cruz la casa donde estuvo confinado por el gobernador Olascoaga, sin siquiera mencionarlo.

Las imágenes del espacio patagónico buscan evocar una «situación espacial» y «construir una conexión de familiaridad con ese espacio»⁶⁷, interpelando a los Cooperadores para que ayuden a «completar» en el sentido «civilizador» y misionero, el espacio patagónico, presentado como «tierra de misión».

c) *La Patagonia como tierra de misión*

Monseñor Espinosa los

«Quiso colaboradores en la redención moral de aquellas tierras» (IX).

Así caracterizaba Milanésio, a través de una de las biografías, a la Patagonia como un territorio gentil, necesitado de redención. Estas tierras que se encuentran «envueltas en un profundo misterio como si estuviesen defendidas por un muro infranqueable», muro que aún no ha podido ser liberado por la Fe y permanece según don Bosco, en las «tinieblas de la ignorancia»⁶⁸.

La significación más profunda de la construcción de la Patagonia como tierra de misión fue la caracterización de un territorio *ad gentes*⁶⁹ que sostu-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 2.

⁶⁸ G. BOSCO, *La Patagonia...*, p. 40.

⁶⁹ En la teología y la acción misionera se distingue entre la misión ordinaria (en comunidades evangelizadas) y la misión *ad gentes*, es decir, la acción apostólica especial en comunidades no evangelizadas o insuficientemente evangelizadas.

viera la administración de un Vicariato enteramente ofrecido a la Congregación salesiana

«que pueda ejercer la autoridad eclesiástica sobre los Pampas y Patagones que por ahora no pertenecen a ningún diocesano ni gobierno civil»⁷⁰.

En ese sentido la construcción de la Patagonia como tierra de misión forma parte de su conflictiva incorporación a la Nación y de las disputas administrativas que surgieron alrededor de la figura del Vicariato apostólico⁷¹. En cuanto a la representación social, este espacio misionero,

«responde a la interacción [...] que opera particularmente sobre los aspectos sensibles de la vivencia humana en relación con el espacio habitable, aquellos que el individuo incorpora en su devenir cotidiano, aprehendiéndolos desde las diferentes características y jerarquías que los definen»⁷².

Milanesio resignifica a la Patagonia en *Raccolta di vedute*, mostrándonos la intervención de esta construcción político-administrativa a la que aludimos, pero agregando además otras significaciones que nos ayudan a ver este espacio, no sólo en cuanto a su paisaje, sino a en cuanto a su resignificación desde el propósito misionero salesiano, que lo reconstruye y lo transforma. Esta representación aparece anteriormente en otro escrito salesiano de 1886.

Más extenso y pormenorizado, este texto de Lino del Valle Carbajal, puede ser el molde de otros textos, en este caso *Raccolta di vedute*, que ven a la Patagonia «natural y virgen», transformada por una acción particular: la de los Salesianos, que resignificaron su sentido pasando de la tierra «de infieles» a la «tierra misionera».

La Patagonia sostiene en esta representación un antes y un después. Carbajal lo marca directamente con una pregunta introductoria: «¿Qué eran la Patagonia y La Pampa en 1875 cuando llegaron los Salesianos con Monseñor Cagliero por Director?»⁷³. Surge entonces un tipo de actitud y de mirada hacia el espacio que

«reivindica la tradición de tomar posesión, mediante la letra, de tierras que hasta el momento habían estado fuera de su alcance, en nombre de los valores que esta letra representa: la cultura, la civilización, la productividad»⁷⁴.

⁷⁰ E III, Lettera 1453 al Prefetto di *Propaganda Fide*.

⁷¹ María Andrea NICOLETTI, *La conflictiva incorporación...*

⁷² Alejandra MACCHI, *Indicadores visuales...*, p. 2.

⁷³ BoS, 1904, 20. Las Misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero.

⁷⁴ Jens ANDERMANN, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2000, p. 109. Andermann lo llama dispositivo de apreciación.

En *Raccolta di vedute* este dispositivo de apreciación⁷⁵ se manifiesta en la construcción de un espacio que pasa a ser por excelencia misionero y es narrado y mostrado como tal. La identidad construida como «tierra de misión» contiene elementos propios y elementos distintivos que se definen de acuerdo a las críticas u observaciones realizadas en el texto a otros actores. Los elementos propios devienen de la impronta misionera y salesiana que la Congregación imprime al territorio en este texto: la naturaleza fantástica y romántica anterior a su llegada y la naturaleza que pone serios obstáculos a la tarea evangelizadora. Estas apreciaciones de la naturaleza son contrapuestas por la apreciación de la acción de distintos grupos sobre ella, acción transformadora y civilizadora de la Iglesia y el Estado. Sin embargo esta acción es distintiva porque en ella aparece como verdaderamente transformadora y fundante la acción de la Congregación en contraposición con la del Estado, que ni siquiera, como señala Milanesio, construye transportes apropiados para una mejor comunicación entre los centros de misión y que además, como ya vimos, se muestra violenta.

La naturaleza aparece resignificada bajo dos variables íntimamente relacionadas y en función del propósito misionero de la Congregación: una es la descripción romántica de una tierra exuberante y generosa; la otra es la naturaleza indómita que pone obstáculos a la labor misionera.

La Patagonia desde su descripción natural nace para los Salesianos en el «sueño» de don Bosco de 1872⁷⁶ calificada como «inculta». Este concepto tiene una doble significación ya que no sólo representa una tierra virgen en la que todo está por hacerse, desde la misión hasta la administración civil, sino que advierte la necesidad del trabajo de la tierra como un modo efectivo de enseñar la «civilización» y lograr el sometimiento de sus habitantes. Esta representación se enriquece con su escrito de 1876 «La Patagonia y las tierras australes del continente americano»⁷⁷, como tierras de un «clima inhóspito» y prácticamente «inexploradas»⁷⁸. Sin embargo después de esta caracterización realiza una descripción física pormenorizada de sus límites, su posición astronómica, sus dimensiones, su clima, accidentes geográficos, relieve, ríos y lagos, minerales, plantas y animales⁷⁹, dotando de verosimilitud a la narración de la Patagonia «desierta».

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Ambas versiones en el original italiano, en Antonio DA SILVA FERREIRA, *Due sogni...* cf F. JIMÉNEZ, *Los sueños...*, sueño 86, y MBe X, 60-61. Este sueño describe a los indígenas y a los misioneros mártires de la época colonial, pasando después a los indígenas del siglo XIX guiados por los Salesianos en procesión rezando el rosario.

⁷⁷ G. BOSCO, *La Patagonia...*, p. 16. Cf María Andrea NICOLETTI, *La imagen del indígena de la Patagonia...*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ G. BOSCO, *La Patagonia...*, pp. 43-63.

El mismo camino, pero con más énfasis, repite después el misionero Carbajal mostrándonos en su relato un

«Desierto temido, un desierto estéril, habitado por los mas belicosos y audaces indios de la Argentina... nadie sabía lo que en realidad era La Pampa y la Patagonia, a pesar de los viajeros y cautivos que habían pasado por ellas como un infierno de Dante... por sus orillas y costas era algo aterrador; llanuras inmensas, cubiertas de espinas y pastos duros, de arenales interminables, de lagunas saladas, de tierras malditas, sin vegetación alguna, o bosques impenetrables de arbustos raquíticos, escuálidos, achaparrados, retorcidos y espinosos... el agua no se veía por ninguna parte... de los grandes ríos... sólo se conocía su curso inferior porque todo lo restante estaba en poder de las hordas salvajes... a esto se le agregaban los huracanes de tierra, de arenas, de polvos grises que salían de esos antros, donde parecían reinar en una perpetua agitación, en un continuo remolinear para atormentar furiosos las soledades infecundas».

Finalmente la Patagonia exuberante y prometedora se muestra plenamente en el «sueño» de don Bosco de 1883⁸⁰, esta vez relacionada directamente con el trabajo misionero salesiano. Los Salesianos según esta representación logran transformar el territorio hostil y desbordante en una tierra «redimida»: si algo queda por hacer aún, esto lo podrán realizar sus continuadores, su grande y único auxilio, los Salesianos que él mismo (Cagliero) formó.

«La República Argentina puede quedar satisfecha y dar gracias a la divina providencia, que ha incorporado a la civilización una región inmensa que a paso de gigante corre hacia el progreso. La Iglesia, madre amorosa de todos los hombres, no puede menos que congratularse por este resultado que uno de sus hijos a llevado a cabo en veinte años de apostolado»⁸¹.

Una Patagonia abierta y generosa en la que todos tienen acceso a sus riquezas, sobre todo los inmigrantes, los indígenas y los misioneros, como encuadra Milanese en sus escritos de 1904 a estas tierras.

«El territorio del Neuquén, por lo que corresponde a la cordillera de los Andes es una de las regiones que ofrece, entre todas las otras tierras patagónicas, las mejores ventajas para ser poblada» (p. XIII); «quien quiera establecerse en las bellas, fértiles y espaciosos valles a pie, o entre los pasos de los majestuosos Andes, debe resignarse a hacer más o menos, alrededor de 400 kilómetros a caballo, o en carro». «La estación más propicia para inmigrar es la primavera, esto es de Septiembre a Enero. Ya que

⁸⁰ Existen dos versiones: una larga y otra corta. Tres manuscritos en el ACS contienen la versión corta, y otros siete del mismo repositorio contienen la versión larga. Ambas versiones, en ANTONIO DA SILVA FERREIRA, *Due sogni sulle missioni della Patagonia e dell'America Latina*, in: «Ricerche Storiche Salesiane» 28 (1996) 101-139; cf en castellano, en F. JIMÉNEZ, *Los sueños...*, sueño 126, y MB XVI, 324-332.

⁸¹ BoS, 1904, 20. Las Misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero.

llegando en verano, hay tiempo de proveerse, antes que arribe el invierno, la casa y cuanto se considera necesario para estar en aquellos lugares» (XIX).

Esta misma afirmación la repite en *Consigli e proposte* al caracterizar a las tierras cordilleranas y del Alto Valle como las más aptas para la agricultura⁸².

Milanesio nos describe una Patagonia que ofrece posibilidades y que naturalmente brinda alimento incluso sin el trabajo del hombre: una Patagonia paradisíaca en el sentido bíblico. Esto lo ejemplifica con las descripciones de la manzana, el piñón, el puma, el avestruz y el guanaco, que ilustra, para que los Cooperadores se aproximen a su imagen con fotos (pp. XXIV, XXXII) y dibujos (pp. XXXI, XXXV, XXXVI, XXXVII). La manzana

«crece abundantísima en la pendiente de la cordillera» a la que «nunca una mano práctica la poda, o recurre de tierras sus raíces» y sin embargo «estas plantas suelen cargarse de tanta fruta que es una verdadera maravilla verlas» (p. XXIV). El piñón fruto de la araucaria «abunda preferentemente en los pasos de las montañas que corresponden al territorio del Neuquén»...«cada piña tiene regularmente más de un centenar. Los indígenas la recogen para proveerse en el invierno. Lo comen cocido en agua o sea tostado en las cenizas bien calientes» (pp. XXXII). Los animales proporcionan abrigo y comercio «constituyen el mayor lucro de su mísera industria, la carne de ambos animales asada sobre un asador y condimentada con sal les suministra un sustancioso y apetitoso alimento» (p. XXXVI).

Sin embargo esa naturaleza generosa y romántica que también describe en *Consigli e proposte*⁸³, se vuelve indómita y brutal ante la presencia del misionero. Reaparece aquí la idea de los primeros misioneros americanos de la época colonial, desafiando a la naturaleza para llevar la Palabra de Dios.

«En estos viajes interminables sujetos a los excesos de calor y de frío, a la furia de los vientos, a los cambios repentinos del clima, (los misioneros) duermen por costumbre sobre el suelo desnudo, se alimentan de carne asada, beben agua algunas veces amarga y fangosa... Aquí cruzando un río, allí atravesando una larguísima montaña» (p. XXVI).

En esos avatares, la Providencia actúa a favor de los misioneros protegiéndolos de las fuerzas naturales, tal como relata Milanesio sobre la primera tentativa de los Salesianos para llegar a la Patagonia:

⁸² Domenico MILANESIO, *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell'America del Sud esposti popolarmente dal sac. Domenico Milanesio, miss. sal. nella Patagonia*, Torino, Tipografia Salesiana, 1904, pp. 42-44.

⁸³ Domenico MILANESIO, *Consigli e proposte...*, p. 33.

«En 1878 (Monseñor Costamagna) embarcándose en el Santa Rosa para ir a una larga Misión en Patagonia, escapó por gracia especial de María Santísima de una terrible tempestad, quedando en vano entonces su ardorosa tentativa» (p. XI).

La naturaleza pone obstáculo a la afanosa tarea de misión. Ésta

«Parecía conjurarse a entorpecer o retardar la benéfica acción. ¿Cómo cruzar los desconocidos desiertos, los anchurosos ríos, las empinadas montañas? ¿Cómo reducir a la vida civilizada aquellos tan indómitos salvajes que por tantos años habían resistido a toda idea de cambio de vida?»⁸⁴.

5. En síntesis

Raccolta di vedute, con su particular estilo propagandístico, nos introduce en el mundo de las misiones salesianas de los primeros veinticinco años en tierra patagónica. Es un texto dirigido a los Cooperadores Salesianos en busca de ayuda para «civilizar» y «convertir» a los indígenas de la Patagonia.

Milanesio intercala textos, fotos, dibujos y mapas, armando un discurso mediante el cual reconstruye la representación clave del texto – las misiones salesianas de la Patagonia – otorgándoles espesor histórico, identidad y significación.

En constante referencia contrastante con el mundo europeo de los Cooperadores, el discurso propagandístico de Milanesio crea de por sí una realidad verosímil y particular sobre las misiones salesianas y su entorno: la Patagonia. Su escrito presenta una visión directa de ese mundo, se apoya con datos descriptivos y estadísticos, fotos y mapas, que enfatizan estos rasgos y le imprimen certeza. Milanesio transmite un conjunto de imágenes y representaciones completas, porque busca incorporar a las misiones salesianas en la historia de la Congregación proporcionándoles pasado y memoria colectiva, un lugar en la Historia.

Este salesiano presenta una realidad cuyo objetivo es lograr un cambio en las creencias, las actitudes y las conductas, en este caso de quienes necesita que colaboren para el sostenimiento de las misiones. Para ello, busca resignificar cargando de contenido a las misiones salesianas y sus actores: indígenas y misioneros, a los que confronta con viejas representaciones y estereotipos sociales que ya tenían los europeos de esa época. Cada una de estas re-

⁸⁴ BoS, 1904, 28. Las Misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero.

presentaciones, aporta por su espesor histórico una resignificación del indígena patagónico, de su territorio y de los misioneros que lo recorrieron y evangelizaron.

En el discurso que trasluce *Raccolta di vedute*, los Cooperadores funcionan como los destinatarios, en contraposición de los indígenas como paradesinatarios, cuya voz sólo puede ser escuchada a través del misionero en su claro rol mediador. El misionero percibe, interpreta y representa un modelo mental del contexto que incluye una representación de sí mismo, de su destinatario y de quienes habla. Su discurso misionero construye identidades sociales y relaciones de poder. Como práctica discursiva representa, constituye y construye el mundo de las misiones salesianas en la Patagonia del 1904.

Bibliografía y fuentes documentales

Fuentes editas

- Boletín Salesiano, (1894, 1895, 1896, 1903, 1904) = BoS
 Bolletino Salesiano (1883, 1885, 1894, 1896) = BS
 BOSCO Giovanni e BARBERIS Giulio, *La Patagonia e le terre australi del continente americano*. Introducción y texto crítico por Jesús BORREGO. (Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano, 11). Roma, LAS 1988.
Constituciones y Reglamentos Generales de los Salesianos de Don Bosco. Madrid, CCS, 1985.
 CARBAJAL Lino del Valle, *La Patagonia*. Torino, Benigno Cavanese, 1879.
 GARÓFILO José, *Datos biográficos y excursiones apostólicas del Padre Milaneseo*, Turín, Benigno Cavanese, 1928.
 LEMOYNE Giovanni Battista, *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*. T II y T VII. Torino, SEI, 1935. = MB
 —, *Memorias biográfica de San Juan Bosco*. T X. Madrid, CCS, 1985.
 MILANESIO Domenico, *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei patagoni*. Buenos Aires, Escuela Tipográfica salesiana, 1898.
 —, *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell'America del Sud esposti popolarmente dal sac. Domenico Milaneseo, miss. sal. nella Patagonia*. Torino, Tipografia Salesiana, 1904.
 PEQUEÑO CATECISMO CASTELLANO – INDIO, *Buenos Aires*. La América del Sud, 1879.

Fuentes inéditas

Archivo histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia (AHMSP)

Milanesio. Correspondencia.

Milanesio. Apuntes.

Milanesio, *Rasgos etnográficos de los indígenas de la Patagonia, Imperiosa necesidad de educarlos*, (1890).

Milanesio. Reglamento Misionero (1912).

Archivo Central Salesiano, Buenos Aires (ACS)

Caja 203.1, Patagonia

Caja 80.1 Milanesio

Bibliografía citada

- ANDERMANN Jens, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2000.
- BERTONI Lilia Ana, *Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891*. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, 5, 1992.
- COSTA J., *La Fotografía, entre la sumisión y la subversión*. Barcelona, Trillas, 1991, en JURE Cristian, *Reflexiones sobre la incorporación de la cámara en la investigación*. *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata, 14 al 16 de septiembre de 2000.
- CHARTIER Roger, *El poder, el sujeto, la verdad. Foucault lector de Foucault. Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*. Buenos Aires, Manantial, 1996.
- DA SILVA FERREIRA Antonio, *Due sogni sulle missioni della Patagonia e dell'America Latina*, in «*Ricerche Storiche Salesiane*» 28 (1996) 101-139.
- ESQUERDA BIFET Juan, *Teología de la Evangelización. Curso de Misionología*. Madrid, LA BAC, 1995.
- HODGE Robert y KRESS Gunther, *El Lenguaje como ideología*, en *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística crítica*, N° 1, Universidad de Buenos Aires, 1993.
- IBÁÑEZ Tomás (comp.), *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Barcelona, Sendas, 1988.
- JIMÉNEZ Fausto, *Los sueños de Don Bosco*. Madrid, CCS, 1995.
- JURE Cristian, *Reflexiones sobre la incorporación de la cámara en la investigación*. *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*. Mar del Plata, 14 al 16 de septiembre de 2000.
- MACCHI Alejandra, *Indicadores visuales de la percepción humana en la evocación gráfica espacial*. *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata, 14 al 16 de septiembre de 2000.
- MASOTTA Carlos, *Almas robadas. Exotismo y ambigüedad en las postales etnográficas argentinas*. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 19 (2000/2002).
- MATA Sara y ALTUNA Elena, *El discurso de la Evangelización*, en *Andes* 5 (1992).
- NACUZZI Lidia, *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad argentina de Antropología, 1998.
- NICOLETTI María Andrea y NAVARRO FLORIA Pedro, *Una imagen alternativa de las culturas indígenas de la Patagonia: Don Bosco y la Congregación Salesiana*, en *Boletín de Historia y Geografía*, 15 (2001).
- NICOLETTI María Andrea, *Bases y principios para la evangelización salesiana en Patagonia: el principio reglamento misionero de Domenico Milanesio, 1912*, en *Atekna*, 1 (2003).
- , *La imagen del indígena de la Patagonia aportes científicos y sociales de Don Bosco y los salesianos (1880-1920)*, en MOTTO Francesco (a cura di), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922, Significatività e portata sociale*, Vol. I, Roma, LAS, 2001.

- , *Derecho a ser educados: conceptos sobre educación y evangelización para los indígenas de la Patagonia a través del escrito inédito de un misionero salesiano*, en *Anuario de Historia de la Educación* 4 (2003).
- , *Misiones ad gentes: Manuales misioneros salesianos para la Evangelización de la Patagonia*, en «*Ricerche Storiche Salesiane*» 40 (2002) 11-48.
- , *La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907)*, en *Boletín americanista* 54 (2004).
- PAESA Pascual, *Patiru Domingo. La cruz en el ocaso mapuche*. Rosario, Escuela Salesiana de Artes Gráficas San José, 1964.
- PODGORNY Irina, *Arqueología de la educación*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 1999.
- POMER León, *La construcción del imaginario histórico argentino*, Buenos Aires, EAL, 1998.
- PRISLEI Leticia, *Fotografía y cine. La 'lectura' de la imagen en perspectiva histórica*, en *Entrepasados. Revista de Historia*, 23, fines 2002.
- SIGAL Silvia y VERÓN Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1985.
- STELLA Pietro, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I, *Vita e opera*, Roma, LAS, 1979.
- VIDELA TORRES Alfredo, *Vida de San Juan Bosco*, Santiago, Don Bosco, 1999.